

¡Eurialo, ay, de Nisos — ay Niso el de Euriala!
 ¡Cómo se achica el canto — en tu enjuta garganta
 Cuando pides recuerdos — de tu tierra lejana!
 ¡Cómo te miras doble — echándote a la espalda
 Lo azul rumor encima — de la sutil guadaña!
 ¡Y cómo esperas alto — que te responda, evada,
 Sin ya más circunloquios — ni antiguo altivo karma
 Cual tú así le llamabas... — Espera, espera, no huyas,
 Que quiero hablarte bajo — ¡que quiero hablarte en chino!
 Que quiero hablarte aprisa — del legendario niño.
 Del ser aquel que amamos — y aún más del que no vimos
 Y aún más después que vimos — que blanco se alejaba,
 Que aléjase¹ huidizo — cambiándose de brazo
 Allende el Ponto Euxino — amoroso e insigne
 En brazos de su madre — ya muerta, en lo felice
 De los años que fueron — canoso en lo calizo
 Del alba en los risueños — pasos de mi serafino
 sueños de un ser seráfico...
 ¡Espera, no te evadas — de mi lado! Ahora mismo
 Y a predecirte en sueños — voy tu martirio altivo,
 Que es mío y, ay, que es nuestro — que es tan tuyo y es mío
 Que aunque te diga mucho — nunca te lo habré dicho.
 Aguarda aquí a mi lado — ¡qué quieres dulce amigo!
 Si soy tan suspicaz — que hablándote dormido
 Me voy quedando y cuento — tan sólo con el hilo
 Que entretienen tus manos — tan de alas como el mirlo.
 Por la virgen Camila — que así lloraba al hijo
 De sus muertas pestañas — del pecho malherido
 Jurete en este punto — abrírseme el camino.
 Ampárate al recuerdo — que único puebla el mito
 de nuestra vida y dicho.
 No te entristezcas ahora — devolver al oído
 El musitar callado — unicornes y dulcísimo
 Que escucholacorde instante — de las voces del niño.
 Y porque tú sin tema — puedas lo dolorido
 Ensayar por supuesto — del brazo de conmigo
 Te cantaré lo antaño — del parietario niño
 No con voces o antífonas — de Partia o el Epiro
 Más si con el lenguaje — pentélico y fenicio.
 Y si deseas oirme — es necesario estimo
 Recuerdes tú a Sidón — tal como conocido
 lo has tú en tu tierna infancia — ¿Lo puedes tú eso, amigo?...
 Puedo yo sí si juntos — y en la noche contiguos
 Me soplas suavemente — en el bujero oído.
 ¡Qué despertar de abejas — qué despertar, Eurialo!
 ¡Qué despertar me arrimas — ya por los puentes, Niso,
 De mi agnóstica estrella — con escuchar tu silbo!...
 ¡No entimidezcas ahora — que me abro y despabilo!
 ¡Vuelve a mudar la seña — por otra que yo estimo,
 Que ahora ante nuestros ojos — el niño se ha dormido!...
 ¿Dónde me dices — que a distinguir no atino?...
 Escucha, ¿y no lo ves? — ¡Debajo de aquel tilo!
 En el recuadro quieto — y mudo del postigo.
 Demudado de voces — recortado en el plinto.
 Ajeno a todo cuanto — albo y enloquecido...
 ¡Pues no le veo, no puedo!... — ¿No logras distinguirlo?
 ¿No alcanzas?... No, no alcanzo. — No, no, no lo consigo.
 ¿Allá do las encinas — do crúzase el camino?
 No, aguarda. Aquí en tu pecho — donde le das abrigo.
 Ay Niso, ¿le ves ahora?... — ¿Es ése, pues, el niño?...